

terarios. Pero a pesar de eso y del radio de influencia que cada camarada tiene personalmente, el P. no se desarrolla. Esto es debido, en gran parte, al lastre oportunista que el P. arrastra desde hace tiempo, y sobre todo al hecho de que la provocación política y policial había penetrado fuertemente en él y que a pesar de los esfuerzos realizados no ha podido desenvolverse completamente. Por otra parte, es un hecho de que la dirección actual del partido en su conjunto, si bien en ella hay compañeros muy buenos, no representa el grado de combatividad del P., de la clase obrera y del pueblo. A este respecto hay que decir que lo “viejos” han ayudado muy poco al nuevo secretario del P. 33. Sin embargo éste es un obrero con bastante capacidad y de una gran firmeza política. (Desgraciadamente, tiene úlcera en el estómago y sufre terriblemente. Habrá que someterle a una operación). Teniendo en cuenta que es preciso que el P. capitalice la influencia que tiene, rompa con la idea predominante del “pequeño partido” y luche por su legalidad apoyándose en las masas, hemos decidido con los camaradas, hacer una conferencia o congreso, según las posibilidades, para discutir a fondo los problemas políticos, esclarecer las causas que determinan que exista todavía cierto malestar político en el P., restos de la crisis pasado, hacer que los compañeros sanos, que han tenido fricciones entre sí, se sinceran [illegible] y luego nombrar una dirección mas homogénea y mas combativa que la anterior. Desde luego de ese Congreso debe surgir el programa del P. para el pueblo que dé una perspectiva de solución nacional a la crisis en que se debate el país, crisis agravada por la guerra, a causa de su estructura económica, deformada por el imperialismo, particularmente por el inglés. Los camaradas insisten en que yo participe en la preparación y en el Congreso, y haré todo lo posible por lograrlo.

PROBLEMAS GENERALES. Me quiero referir ahora a algunas consideraciones de carácter general, que surgen como consecuencia del análisis de la situación de los países de América Latina, y de la actividad de nuestros partidos. Una de las debilidades comunes a la mayoría de nuestros partidos en la aplicación de la línea del VII Congreso ha sido el haber llevado la lucha contra el fascismo (antes de la guerra) de una manera general, olvidando la lucha contra el imperialismo, contra sus manifestaciones concretas de opresión en cada país. Después de la guerra, se ha llevado una lucha general contra los países imperialistas agresores (Francia e Inglaterra), abandonando, de hecho, la bandera del antifascismo en manos de los líderes socialdemócratas y pequeñoburgueses, los cuales la han utilizado contra los comunistas y a favor del imperialismo “democrático” franco-inglés. Nuestros partidos no han esclarecido suficientemente el papel del imperialismo yanqui,